



Roma, 13 de mayo de 1982

Queridos Hermanos,

La madrugada del 6 de marzo p.p., a los 58 años de edad y próximo a finalizar su servicio a la Inspectoría de Sevilla, nos dejó

Don SANTIAGO SÁNCHEZ REGALADO

Inspector

participando *del sacrificio y de la Pascua del Señor, con su total entrega* (Const. art. 122).

Desde el comienzo de este año escolar su estado de salud, sin presentarse alarmante, le impedía entregarse a su misión con su habitual laboriosidad. El lo achacaba al descuido en medicarse de la enfermedad que hacía años minaba ya su robusta fibra.

En diciembre las perturbaciones se acentúan con un ostensible agotamiento y los análisis, al fin, delatan el auténtico mal: leucemia. La ciencia médica intentará lo imposible para atajarlo; él mismo colabora exigiendo información precisa de su estado. Hospitalizado para prestarle cuidados más intensivos, ha dado un ejemplo admirable de serenidad. A cuantos lo visitaban y deseaban hacer algo por él, repetía: *Me encuentro bien... No necesito nada... Lo tengo todo.*

Con ese mismo estado de ánimo lo encontré al visitarlo a primeros de febrero, aunque el mal marcaba ya una tremenda huella en su cuerpo.

Pero su servicio a la Congregación resistía a tal impacto. Pareció conveniente que, por cierto tiempo, permaneciese con sus familiares, residentes en Sevilla, quienes le han prodigado atenciones verdaderamente fraternales. Desde allá ha continuado recibiendo a los responsables, haciendo alguna escapada a las casas, asistiendo a reuniones, o bien — así inicia y concluye su última Circular —: *Queridos hermanos, no pudiendo prestaros ahora, por prescripción facultativa, otro servicio... aceptad estas reflexiones mías como el único servicio que puedo prestaros...*

Podemos asegurar, sin eufemismos, que ha sucumbido en la brecha, testimoniando la hermosura de la vocación salesiana con el augurio testamentario de Don Bosco: *Cuando suceda que un salesiano sucumbe trabajando por las almas, la Congregación consigue un gran triunfo y sobre ella descienden copiosas las bendiciones del cielo* (MB 17, 273). Así lo creemos y lo pedimos para su querida Inspectoría de Sevilla.

UN RECUERDO OBLIGADO

Os confieso que he ido descubriendo a don Santiago en la convivencia del Capítulo General y en estos sus años de Inspector a través de nuestros encuentros y de sus Circulares, que iré citando.

Tal vez este último año, conmemoración del primer Centenario de la presencia salesiana en España, ha brindado a don Santiago *experiencias tales de darnos* — en sentir de la Madre Inspectora de Sevilla — *la talla de un SALESIANO CIEN POR CIEN, de un SALESIANO COMPLETO*. Presidente y alma de la Comisión Nacional del Centenario, lo ha vivido y lo ha aconsejado vivir como *un hecho de salvación, un acontecimiento eclesial, una ocasión de renovar nuestra fidelidad a Don Bosco y a la vocación recibida... El Centenario — para él — en algún modo es la celebración gozosa de esta misma vocación... Ha traído a nuestra Inspectoría una esperanza y un aliento espiritual que todos deseamos se encarne en nuestras obras...*

Permitid, por ello, que mi imaginación nos lleve al momento álgido — al menos para mí y pienso que para él — de esa conmemoración centenaria, ya que señaliza la dimensión mariana de su espiritualidad. Después de haber estado con él en Valdocco en una inolvidable peregrinación mariana de la España salesiana, transcurrí las jornadas del 22 al 25 de mayo en la Inspectoría de Sevilla. Todo giró en torno a la Auxiliadora. Don Santiago había confesado

emocionado: *El año Centenario nos trae al recuerdo detalles que quizás encuentran sentido con la perspectiva del tiempo. «Propagad la devoción de María Auxiliadora y veréis lo que son milagros». A fe que entre nosotros esto fue una realidad... Don Bosco envía una imagen de la Virgen, bendecida por él, a Utrera, imagen que se quiere coronar como muestra de nuestra gratitud a su protección...* Y la tarde del 23 de mayo, ante 20.000 miembros de la Familia Salesiana, asistí junto a él a esa coronación que, hoy, se me antoja representó la culminación de su servicio a la Congregación.

DATOS BIOGRÁFICOS

Santiago Sánchez había nacido el 19 de abril de 1923 en Cerezal de Peñahorcada (Salamanca) en el seno de una cristiana familia campesina. En la escuela del pequeño pueblo natal aprendió las primeras letras. Salamanca, tierra fecunda en vocaciones sacerdotales y religiosas, prodigaba también sus operarios a la Inspectoría Salesiana Bética.

Con once años (1934) abandona Salamanca y viene a Andalucía, al aspirantado de Montilla (Córdoba), donde, por espacio de cuatro años, completa sus estudios elementares y medios. Hoy todos están acordes en reconocer *la perfecta incorporación de don Santiago a Andalucía, que le dio su carácter abierto, jovial, decidido; él, a cambio, dotado de una gran imaginación creadora y espíritu de iniciativa, puso estas cualidades al servicio de una entrega generosa a la educación, especialmente en zonas populares, y a la promoción cultural de Andalucía.*

En agosto de 1938 inicia el noviciado en San José del Valle (Cádiz), donde el 8 de septiembre de 1939 emite sus primeros votos religiosos. Allí mismo hace sus estudios de filosofía.

El trienio práctico (1942-45) de vida salesiana lo realiza, como profesor y asistente, en Las Palmas de Gran Canarias, Montilla y Santa Cruz de Tenerife, de cuya comunidad fundadora forma parte.

Se prepara al sacerdocio en el entonces Estudiantado Teológico Nacional de Carabanchel Alto (Madrid). Debió interrumpir sus estudios, aquejado por una enfermedad pulmonar, que dejaría secuela irremediable. Por un año descansa, convalece en nuestra casa de salud de Ronda (Málaga) y, en Utrera, el 5 de julio de 1947 *se da totalmente a Cristo y a los hermanos* por la profesión perpetua.

Las vocaciones veraniegas de estos años de teología transcurren en Montilla, atendiendo a los aspirantes. Muchos de ellos, hoy salesianos, le recuerdan *por su jovialidad, imaginativa y dedicación.* Aparece ya entonces su afición a la literatura con la consecución de varios premios literarios. Solía repetir jocosamente que su vocación era la periodística.

Ordenado sacerdote en Madrid en 24 de junio de 1951, de inmediato se encontrará sumergido en lo que va a constituir su primordial tarea apostólica: el contacto directo con la juventud en la labor educativo-pastoral.

Por ocho años (1951-59) su ministerio salesiano-sacerdotal será el de catequista, consejero — y siempre profesor — en los colegios de Ronda (Sagrado Corazón), Utrera y la Universidad Laboral de Sevilla, con el paréntesis

del curso académico 1957-58, pasado en Turín-PAS a fin de obtener la licenciatura en filosofía, convalidada después en España.

Su prolongada y fecunda estancia (1959-67) — dos años como catequista, otros dos como consejero y cuatro como director — marcará una impronta definitoria para el colegio de Sevilla-Triana, al que supo transformar imprimiéndole ese aire abierto, popular y sencillo que siempre caracterizó la presencia salesiana en tan populoso barrio sevillano.

En 1967 es nombrado Vicario Inspectorial, apenas creada esta figura en la Congregación. Durante un quinquenio desempeñó las funciones propias de dicho cargo y, siendo en España la actividad educativo-pastoral la actividad prioritaria salesiana, a ella prestará su atención con tal pericia, que se le confiará la responsabilidad de Delegado de Estudios para toda la España Salesiana.

Del 1972 al 1976, como Rector de la Universidad Laboral de Sevilla, trabajará con entusiasmo en una misión difícil pero tan acorde con sus ideales. En estos años ha de pasar nuevamente por la prueba de la enfermedad (descompensación de potasio), que le exigirá un control periódico hasta su muerte.

Y finalmente es elegido Inspector. El nombramiento tiene la fecha del 5 de marzo de 1976. Subrayo este particular, ya que ha significado un sexenio exacto — muerte el 6 de marzo de 1982 — *de un caminar de entrega, laboriosidad y entusiasmo que siempre pretendió contagiar a todos sus salesianos hasta gastarse y desgastarse por el bien de sus hermanos.*

RASGOS SIGNIFICATIVOS DE SU PERSONALIDAD

Estos datos biográficos serían letra muerta sin la percepción del espíritu que los animó. Contemplando ahora — a la luz de la muerte — la cercana figura de don Santiago, descubrimos algunos rasgos característicos, peculiares de su personalidad, que constituyen la razón de su existencia, y, por ello, se truecan para nosotros en aspectos edificantes.

Hombre de gran dinamismo y de clara visión

Unánime apreciación: *Fue hombre entusiasta; respiraba vitalidad, imaginación, creatividad, riesgo a la hora de hacer presente la misión salesiana. Una gran audacia que hacía pensar en las palabras de Don Bosco: «Cuando se trata de la salvación de las almas, voy adelante hasta la temeridad»; a esta temeridad me parece que llegó muchas veces don Santiago.*

Temeridad que no le privaría de ser un hombre realista, y la realidad en España estaba y está en el *evangelizar educando*. Don Santiago ha creído firmemente en *la escuela como ambiente de evangelización*, proclamándolo sin descanso hasta en su última Circular: *Parece, queridos hermanos, que hablamos mucho de educación y de metodología, y puede suceder que a base de iluminar el camino olvidemos el fin. La realidad que debe espolearnos cada día es nuestro acercamiento a Cristo Salvador y nuestros brazos tendidos a los jóvenes*

por su identidad cristiana. ¡Cómo añoraba — ya Vicario e Inspector — los años transcurridos más directamente en medio de los jóvenes y con qué facilidad conectaba con ellos al hablarles y al unirse a sus celebraciones y fiestas!

Su fe en la escuela pastoralizada lo llevará a escogitar cauces adecuados para revitalizarla: reajusta las obras existentes; crea Secciones Filiales de Instituto y el Patronato *San Francisco de Sales* para acogerse a las posibilidades de enseñanza gratuita o subvencionada; cimenta la eficacia en la realización del proyecto educativo-pastoral; presta especial atención a la preparación del profesorado; da un gran impulso a las Asociaciones de Padres de Alumnos y estimula el asociacionismo juvenil cristiano, convencido que — son sus palabras — *el reflexionar sobre el objeto final de nuestro trabajo con los jóvenes ayudará a despertar nuestras actitudes pastorales y el planteamiento mismo de nuestra vida religiosa.*

Tuvo como *una de las leyes principales de nuestra acción salesiana... la colaboración con los diversos organismos de apostolado y de educación* (Const. art. 33). En su Circular del Centenario escribiría: *El espíritu salesiano manifiesta su sentido eclesial en sentirse cercano a los obispos y al Papa... Los salesianos que nos precedieron han dejado su testimonio luminoso... en la disponibilidad por ayudar a los obispos, no solamente en nuestro campo específico, sino también en servicios parroquiales, en servicios diocesanos de responsabilidad, en la preparación de educadores de la fe para escuelas y parroquias...*

No es de extrañar, por tanto, que promoviera y fuera el primer presidente de la Unión Regional de Provinciales Andaluces (URPA); que alentara ilusionado la colaboración interdiocesana e interreligiosa en el Centro de Estudios Teológicos (CET), en el Centro Catequético (CEC) y en las Escuelas Universitarias de la Iglesia para formación del Profesorado de EGB; que atendiera siempre la llamada de los Pastores de la zona con prestación de personal cualificado, aceptación de nuevas presencias — en favor de la juventud abandonada —, de parroquias rurales y, a ruegos del Sr. Cardenal, como signo tangible del Centenario, la aceptación de la parroquia de Jesús Obrero en una nueva barriada de la periferia sevillana.

En su sepelio — que convocaría al episcopado y a una nutridísima representación del clero, congregaciones religiosas, organismos civiles educativos de la zona — el Sr. Obispo de Huelva, que presidía la concelebración eucarística, confesó: *Su acción rebasó con mucho el ámbito de la Inspectoría Salesiana para extenderse a toda la tierra andaluza en estrecha colaboración con la Conferencia Episcopal del Sur de España.*

Entrega a la Congregación y salesiano de gran corazón

Es significativa la motivación aportada al presentarlo para Consejero Inspectorial: *...ha demostrado un alto espíritu de entrega a la Congregación y a los Hermanos...* Su vida puede definirse como un testimonio ejemplar de pertenencia plena y entrañable a nuestra Congregación, aceptada de forma concreta en el hoy de la comunidad inspectorial de Sevilla, comunidad que él

soñó auténtica, viva, actual: *Nuestra vocación salesiana, común a la de tantos otros salesianos dispersos por el mundo*, — escribía jubiloso en los 75 años de la erección canónica de la Inspectoría — *se ha concretado en esta comunidad de hombres, de ilusiones, de trabajo y de obras que se llama la inspectoría de Sevilla. La dimensión total de nuestra Congregación, o lo que es lo mismo, la vida y la misión de cada uno de nosotros está ahí, en ese marco humano que constituye nuestra comunidad inspectorial.*

Los gestos expresivos se multiplican. Su lucha tenaz por lograr una real intercomunidad de bienes y, mucho más, de personas. Hombre de gran corazón, de una disponibilidad que ofrecía confianza, nunca quiso tronchar la caña cascada ni apagar el pabito humeante. Repetía una y otra vez: *Hay que animar, animar siempre a los demás, no cerrar caminos.* Su más íntimo colaborador de estos últimos años reconoce, sin regateos, que *el gran mérito de don Santiago ha sido pacificar nuestra Inspectoría.*

Se mostraba fácil al diálogo, a la acogida, a la amistad, a la actitud fraterna sencilla y cordial, *siempre atento a las necesidades de unos y de otros*, particularmente sensible con los hermanos enfermos y ancianos. Era bueno con todos: generoso, delicado... Su funeral, tan concurrido, con la presencia de dos Superiores del Consejo Superior, de varios Inspectores y de tantos hermanos, amigos y jóvenes, fue *signo del aprecio y afecto que supo ganarse con su cordialidad y hombría de bien.*

Sentía en sus propias carnes las defeciones, al igual que el problema *agobiante* de la animación vocacional. Su preocupación entregada a la formación inicial y permanente, proponiendo la *Ratio*, que hace llegar a cada salesiano, como *libro de meditación y reflexión personal y comunitaria.*

¡Qué entusiasmo — signo de su vivencia — ponía en la celebración anual de la fiesta de la comunidad inspectorial!

Y admira cotejar cómo la Comunidad Inspectorial es en su caridad apostólica, cada vez más, el núcleo animador de la Familia Salesiana de Sevilla. Con las Hijas de María Auxiliadora — en sentir de la misma Madre Inspectora — *fuimos haciendo un camino de colaboración... Colaboración, sí, pero no injerencias... Respetaba al máximo nuestras decisiones... Para mí don Santiago ha sido un salesiano completo, en el que siempre encontré una ayuda fraterna y eficaz.* Con los Cooperadores baste decir que reclama para sí — ya Inspector — la Delegación Inspectorial, pues encuentra *en los seglares un potencial de trabajo apostólico extraordinario.* Hoy los seglares lo recuerdan — *Delegado, Inspector y Padre — cercano, responsable y preocupado por difundir con autenticidad esta vocación en el ámbito de su comunidad inspectorial.*

Pero no sólo el quehacer sino también la interioridad del corazón delatan su espíritu salesiano. La portentosa actividad del *enviado* no ha difuminado la secuela Christi del *consagrado.* *Era un hombre que había calado la oración sencilla y popular salesiana* — siempre en sentir de la Madre Inspectora de Sevilla —. *Pude comprobarlo en diversos encuentros de Cooperadores, Familia Salesiana... y, de manera especial, en nuestro viaje a Togo, pues creo que fuera del ritmo normal es donde mejor puede valorarse el tipo de oración y la urgencia de hacerla... En los encuentros de la URPA me sorprendía verlo uno de los primeros en la capilla, todo dentro de una gran sencillez...*

Pinceladas, si se quiere, rápidas pero reveladoras de toda una actitud interior habitual. Sus Circulares están tachonadas de recomendaciones que invitan al destierro de la *superficialidad*, a vivir vida de fe, vida en el Espíritu. A ello encaminará los retiros mensuales y trimestrales, éstos preparados a nivel inspectorial; la Casa de Espiritualidad de Sanlúcar la Mayor; el Instituto de Vida Religiosa que funcionará en el CEC dependiente de la URPA; y, sobre todo su obsesión en ver trocada en vivencia cotidiana el *Proyecto comunitario* de vida y acción.

Emergen en su espiritualidad salesiana el amor a la Eucaristía — el barómetro primordial para detectar la genuinidad de la labor educativa —, la devoción profunda y juvenil a María Auxiliadora — *titular de la Inspectoría* —, la fidelidad *contagiosa y desbordante* a Don Bosco, al que anhela mucho más conocido, para lo que instituye en el CEC el *Aula de Salesianidad*.

Y tuvo la inmensa dicha de ver trasladarse a África las comunidades inspectoriales andaluzas. El proyecto más querido y codiciado de los últimos meses de vida ha sido la implantación de los salesianos e Hijas de María Auxiliadora en la república africana de Togo. Así lo presentaba en su última Circular: *Es un compromiso de las Inspectorías del Sur, como consecuencia del Centenario y de la invitación del Rector Mayor al «Proyecto África».* Ciertamente nosotros estamos en el mundo de los necesitados, pero pensamos que otros necesitan más... *Urgen la revitalización del espíritu misionero entre nosotros..., entre nuestros jóvenes, el crear un nexo de ayuda y de afecto con la Familia Salesiana de Togo. Allí les espera la imagen de María Auxiliadora y el afecto de su Arzobispo, deseoso de la implantación del espíritu salesiano en aquella nación.*

Un trabajador incansable

No haría falta reseñarlo. Lo ha proclamado con su vida — *de una inmensa capacidad de trabajo* — y con su pluma: *El testamento de Don Bosco de pan, trabajo y paraíso ha sido una realidad para muchos salesianos; para los demás nos queda el pan suficiente, el trabajo abundante y la esperanza del paraíso.*

Cuantos convivieron a su lado, lo vieron *en su cargo de Inspector, solícito y preocupado, de acá para allá, no midiendo ni su tiempo ni su vida; en las responsabilidades encomendadas, siempre madrugador y nocturno, sin descanso ni sosiego... El diagnóstico médico ha dictaminado que, a pesar de sus años aún jóvenes, se trataba de un cuerpo muy sufrido, muy gastado.*

Y con este pensamiento ha querido cerrar su magisterio, glosando el aguinaldo del Rector Mayor Trabajo y Templanza: *Queridos hermanos..., en verdad nuestra Inspectoría ha sido un buen ejemplo de trabajo. Muchos admiran la magnitud de nuestra obra frente al exiguo número de los que trabajan. No obstante, hay que atender no sólo a la cantidad, sino a la calidad.*

El sentido de pertenencia a la Congregación, que don Santiago ha formulado cotidianamente con su alegría y con su trabajo, lo manifestará su subconsciente en la enfermedad que tan duramente le atacó en la Universidad Laboral. En el delirio exclamaba: *Amo a la Congregación... Quiero a la Congregación... Señor, toda mi vida para la Congregación.*

Queridos hermanos, el Señor ha llamado a don Santiago Sánchez como pionero, al alba del segundo centenario de la presencia salesiana en España: ¡es todo un símbolo!

El grano de trigo que muere, fructifica; pedimos que su muerte traiga a la Inspectoría de Sevilla y a toda la Familia Salesiana crecimiento y entusiasmo vocacional. Su muerte ciertamente nos invita a rezar, pero también nos estimula a vivir con más generosidad nuestros compromisos de apostolado y santificación.

¡Recemos, por tanto, por él y con él! En su agonía, privado de la palabra, escribió con rasgos nerviosos sobre una hoja de papel: *¡¡Gracias a todos!!*

¡Gracias a ti, en nombre de tu amada Inspectoría y de la entera Congregación, por tu hermosa lección de fidelidad a Jesucristo y de amor a Don Bosco!

Pidamos a María Auxiliadora que interceda para enviarnos nuevos hermanos de la talla humana y salesiana de don Santiago.

Cordialmente en el Señor,

Don Egidio Viganó
Rector Mayor

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Don Santiago Sánchez

nacido en Cereza de Peñahorcada (Salamanca) el 19 de abril de 1923, fallecido en Sevilla el 6 de marzo de 1982, a los 58 años de edad, 42 de profesión y 30 de sacerdocio. Fue por 8 años Director, por 5 Vicario Inspectorial y por 6 Inspector.